



“Málaga Tour” / JVA

## Los Baños del Carmen de Málaga. Arqueología litoral, memoria social y actualidades

Juan José Vázquez Avellaneda + José Enrique López-Canti

El ocio se ha revelado como una cultura excepcionalmente descriptiva de los comportamientos y costumbres sociales; de los flujos económicos y de la espacialización que todo ello arroja como huella en el paraje del territorio físico y también, del complejo territorio virtual.

Coincidente en su actualidad, con el paulatino desmantelamiento de la industria tradicional, como clave del parámetro productivo, y acompañado de las constantes reformas del espacio agrario, que arrinconan la posibilidad del mantenimiento de determinados tejidos y costumbres laborales, las latitudes Sur del continente europeo, establecen como horizonte de desarrollo, casi de monocultivo, el registro del sector servicio como gran fuente de empleo, ingresos y transformación. Toda vez que el clima cálido, se convierte en un factor determinante de condiciones idóneas para el turismo, y no sólo como única fuente de aptitud para receptor esta actividad: también están todos los tramos de diversificación de ofertas –patrimonio, cultura, gastronomía, servicio y tópicos–, que cada vez con una mayor capacidad de penetración, de capilaridad territorial y de difusión institucional, se ponen a punto renovadamente como sector competitivo.

Hoy, plenamente asumido a nivel mundial, como una industria que vectoriza grandes movimientos de personas y de flujo de capital, sus orígenes

se diseminan a partir del final del siglo XIX, si obviamos la categoría del Viaje, anterior, pero con un matiz muy individualizado a pesar de que sus consecuencias hayan conformado todo un espacio de tópicos y descripción de caracteres nacionales, donde alteridad e imagología han encontrado sus bases definitorias. Muchas veces hoy, consecuencia de esto último, estamos instalados sobre una paradoja de tamaño descomunal; esta paradoja podría definirse en los siguientes términos: pese a contar con condiciones idóneas de explotación, los procesos globalizadores de la economía y la espacialización territorial que dichos procesos arrojan sobre el suelo, han llevado a apostar mayoritariamente por procedimientos kitsch de asimilación de la cultura y el ocio, lo cual envasa las experiencias, las regula y dinamiza una cierta tendencia a la náusea espacial de cualquier objetivo que se vincule al turismo. Esta coyuntura sería decisiva para instalar una primera aproximación a los Baños del Carmen en su actualidad.

En una clase social incipiente en el último tercio del s. XIX, encontramos el núcleo genealógico del ocio. Una clase que se apellida a partir de un derivado del propio término, y que tal vez, plantea como máxima novedad, la capacidad de volcar su estilo ocioso y alejado de cualquier productividad laboral, en un elemento económicamente valioso y en un activo proyectable.



Ocio y baños en Coney Island.

Una más de entre tantas contradicciones del capitalismo, y que en un desarrollo continuado a lo largo del s. XX, ha extendido a un grupo muy numerosos socialmente, los disfrutes y pesadumbres del tiempo libre.

Un espacio paradigmático de esta industrialización, lo encontramos en una de las grandes capitales del planeta, Nueva York, ciudad que bajo el epígrafe del parque de atracciones localizado en Coney Island, sentará las bases instrumentales sobre los territorios temáticos asociados a la industria del ocio. Una localización –no podría ser de otra manera–, que no escapa a los incipientes tanteos lúdicos con la costa; con ese borde arenoso y practicable, a ser posible en su versión de playazo. Y una filosofía, cuyo vagón de cabeza se establecerá en el principio de la reproducción del mundo y de sus localizaciones atractivas potencialmente. No hay necesidad de destino, porque allí, el mundo es miniaturizado, grotescamente, aunque de forma extraordinariamente moderna, constituyéndose en Venecia o en los Alpes; en la Luna o el amanecer. Y que a lo largo de este principio de laminación concienzuda sobre la realidad, ha devuelto a la larga a los lugares de origen, esa impotencia embarazosa de ser ya artificiosos siendo paradójicamente los originales tan cotizados.

El turismo de masas ha tenido un crecimiento exponencial en los últimos años. Al tradicional segmento del Sol y Playa, sector que hasta la fecha sigue siendo uno de los más importantes en nuestro país, se le han sumado otros que diversifican el mercado bajo los epígrafes del Golf, Congresos, Deportes, Patrimonio Cultural, Etnografía, Gastronomía, Turismo Residencial, etc. Todo ello hace que esta industria cada vez más intervenga de una forma determinante en el desarrollo de nuestras ciudades y de nuestro territorio. El diseño que este mercado realiza, responde a una serie de pautas de suma eficacia mercantil –el protagonista principal sería lo espectacular y su herramienta el marketing–, aunque no pueda decirse lo mismo en lo que hace a la diversificación, conservación, protección y desarrollo de los recursos que son explotados, ya se trate de ámbitos naturales, urbanos de carácter histórico, de reserva de suelo, o relativos a las infraestructuras. La tematización de los lugares para el ocio parece ser la fórmula que engloba todas estas estrategias transnacionales.

Que esta industria se haya convertido en una de las actividades básicas en el desarrollo de nuestro litoral, por ejemplo, no debe ser óbice para que se implementen y se formulen a la par, iniciativas tendentes a contrarrestar los procesos de homogenización y anulación de las identidades de gentes y lugares, toda vez que en estos espacios aún heredamos unas prácticas desarrollistas con una explotación de los recursos como si estos fueran ilimitados.

La Costa del Sol, marca registrada, identifica a nivel internacional a los 150 kms. del litoral malagueño, a toda la provincia, inclusive si hacemos caso de las cartografías de la casa Michelin, a todo el sur peninsular, Andalucía. La Costa es pionera, como se sabe, en este tipo de actividades, tratándose ya de un fenómeno económico y cultural de alta complejidad. La trayectoria que ha seguido este fenómeno no parece atender exclusivamente a las coyunturas políticas del país, por lo que al margen de los cambios de modos, lo que se ha producido es una sobreexplotación continuada que hace que en estos comienzos de siglo salten las primeras voces de alarma, a favor de otros desarrollos posibles que no acaben definitivamente con esta especie de gallina





Benidorm (Spain) / JVA



Maqueta en el Pabellón de la Costa del Sol. Fitur 2003 (jva + fis asociados) / JVA



Vestíbulo rehabilitado del hotel Pez Espada / JVA

de los huevos de oro.

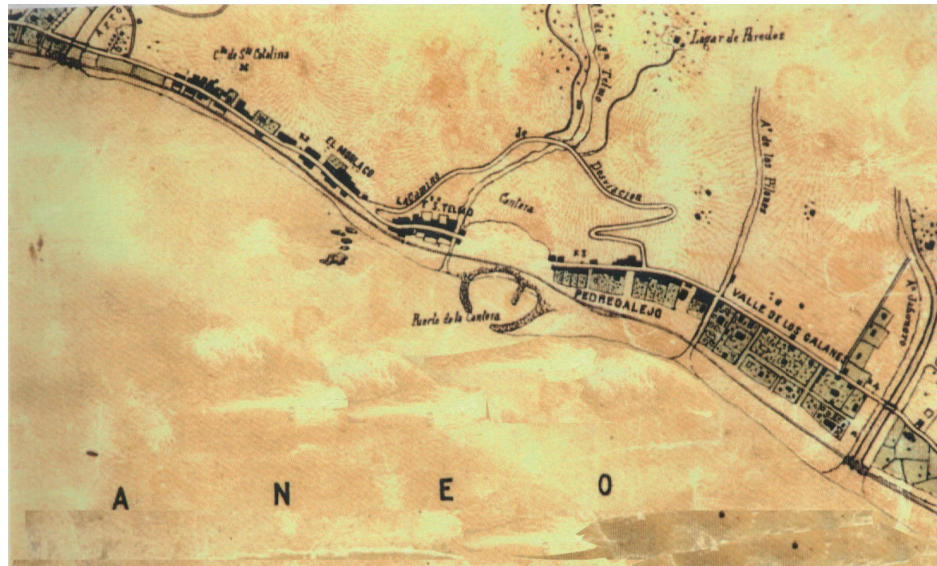
Los orígenes de esta industria, en nuestro litoral, se relacionan a menudo con la mirada que los extranjeros comenzaron a difundir de nuestro país. Parece ser que un cónsul austriaco que residía en Cádiz y que viajaba a menudo a Almería fue el que de una manera general denominó a toda la costa andaluza entre ambas ciudad con el nombre de Costa del Sol, dada la bonanza del clima de la zona. Será en la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929, cuando por primera vez se utilice dicha “marca” para difundir una oferta incipiente, que en aquel momento ya contaba con algunos episodios iniciales como el establecimiento en Torremolinos de George Lanworthy, conocido como “El inglés”, que se estableció en el Castillo de Santa Clara, que luego fue convertido en residencia de extranjeros. Pero son los años 50 del siglo pasado los que verdaderamente son reconocidos de una manera general como el principio de toda la frenética actividad que habrá de transformar radicalmente el paisaje de la costa. En primer lugar Torremolinos con la instalación de un establecimiento emblemático con es el hotel “Pez Espada”, que servirá de ejemplo para hacerse extensivo este modelo

hacia las otras localidades de la costa occidental, con un desarrollo especial en Marbella que se constituye en otro foco de atracción desde el establecimiento del conocido “Marbella Club”.

Algunos estudios se han acercado al análisis de estas arquitecturas, que con el paso del tiempo comienzan a adquirir una dimensión patrimonial como huella material de nuestra historia reciente, dándose además la circunstancia de que sobre ellas existe la amenaza latente de la picota, al carecer de figuras de protección, salvaguarda y puesta en valor. Entre los estudios que mencionamos caben destacarse, *La arquitectura del ocio en la Costa del Sol* (1982) de José Miguel Morales Folguera y *El estilo del relax. N-340. Málaga 1953-1965* (1987), a partir de una idea de Diego Santos, con fotos de Carlos Canal y textos de Juan Antonio Ramírez. El interés por este asunto se ve dinamizado en los últimos años ante una realidad que ya no sólo tiene que ver con un pasado que algunos han denominado como el franquismo yé-yé, sino con un presente que necesita reformularse y reconocerse. En este sentido, decir que la arquitectura del ocio ha servido como tema monográfico en el último DOCOMOMO, cuando por otra parte se vienen desarrollando expe-

riencias de diversa índole como las recogidas en el texto colectivo debido al grupo Rizoma, con el título *020404 Deriva en ZoMeCS* (2004).

Mirar a la Costa hoy, es en cualquier caso, asomarse a un artificial-natural, que nos plantea la abrumadora forma que toman ahora los fenómenos de la urbanización generalizada, por la que ideas clásicas como ciudad, territorio o arquitectura, proyecto o planificación urbana, parecen no sernos útiles o que al menos deben de ser reformulados a favor de unos nuevos procedimientos. En este sentido, a la parcialidad y en muchos casos “voracidad” con la que la costa ha sido tratada por el planeamiento municipal, ahora se le quiere cambiar el rumbo mediante el planeamiento subregional, que en fase de elaboración se viene desarrollando en el litoral andaluz. De esta manera, en la provincia de Málaga, la costa occidental, la costa oriental y el área metropolitana de la capital se definen como amplias zonas de intervención y control, a favor de visiones más estructurantes, capaces de reconducir procesos de desarrollo y explotación que ya resultan insostenibles. Nos cabe la



Detalle del Puerto de la Cantera en el plano de Málaga de Emilio de la Cerda. 1898.

duda de la eficacia de estos procedimientos, especialmente por la dificultad que presenta la gran escala frente a las situaciones de escala intermedia o los sitios singulares tan abundantes en los 150 kms. de litoral. Como prueba de ello, la ausencia en estos planes de una carta patrimonial que articule pasado y presente, memoria y futuro, puede de nuevo servir para que desaparezcan señas de identidad, necesarias para esos posibles “desarrollos sostenibles” del artificial-natural.

Los Baños del Carmen, desde esta perspectiva, es sin duda un sitio singular y parada necesaria en esa hipotética carta patrimonial a la que nos referimos. Visto en el marco de la bahía de Málaga aparece visible como una mancha vegetal que destaca del frente marítimo construido. A este valor paisajístico, se le suman una serie de valores históricos y culturales entre los que podríamos destacar los siguientes aspectos:

### De la arqueología litoral

A menudo se establece una visión del turismo y del ocio en la Costa del Sol como si de un fenómeno a-histórico se tratara. El tirón del desarrollismo y con éste la importación de modelos foráneos, parecen conformar la génesis de esta economía cuyos orígenes se establecen en la década de los cincuenta del siglo pasado, como ya hemos apuntado. Ahora bien, en estos análisis, se olvida el soporte territorial y cultural sobre el que se instalan estos procesos. La Málaga burguesa, industrial y comercial, del siglo XIX, en nuestro caso, debemos entenderla como ese soporte previo que explicaría desarrollos posteriores. Valgan como ejemplos, el gusto romántico por insertar la naturaleza en los desarrollos urbanos de la ciudad, con los trazados de la Alameda y el Parque, o los programas residenciales de ocio propios de algunos jardines históricos como el de la Concepción o los del Retiro. Por otra parte esta misma burguesía será la que impulse obras de infraestructuras fundamentales para la ciudad como el ferrocarril, los caminos de comunicación con el interior de la península y el mismo puerto. Este último se realizará gracias a la cantera de San Telmo, de la que se extraerán las piedras y sillares de sus



diques, utilizándose para tal efecto un pequeño puerto existente en la actual localización de los Baños, conocido como Puerto de la Cantera, según podemos comprobar en los planos realizados por De la Cerda en 1894 y 1898. Ciudad industrial y comercial, en la que surgen una serie de actividades culturales y de ocio como son los “baños públicos”, afición ilustrada, a favor de formas de vida saludable, que pronto tendrán buena acogida en la población malagueña. Baños históricos como los de *Diana* y *Apolo*, ya desaparecidos, podemos considerarlos como auténticos antecedentes de nuestro establecimiento, y de una afición por la vida en contacto con el medio litoral y lo que eso supone como beneficio para el cuerpo.

El caso de los Baños del Carmen estaría inserto en ese prodigioso tramo final del s. XIX, donde se vislumbran los alcances de un mundo científico a la espera paciente de la tecnología que sea capaz de materializarlo en la justa dimensión de sus apuntes e hipótesis. Unos Baños doblemente arriesgados y modernos, ya que no jugarían con la carta cierta de la tradición de los balnearios al uso, es decir, aquellas instalaciones sobre las que se tendría certeza “científica” de sus beneficios saludables, más que comprobados históricamente, y actualizados como benéficos, por las audacias constatadas terapéuticamente de algunos naturistas del s. XIX; sino que se instala en la movediza arena que contacta con el mar, a la que habitualmente la ciudad y la moral han dado la espalda.

Ante este tipo de piezas y conjuntos, nos equivocariamos si asumiésemos como un *a priori* contemporáneo la cultura del baño marítimo, no sólo en la complejidad que desarrolla de cara a resolver las nuevas relaciones entre cuerpo y sociedad, sino en las incógnitas supersticiosas –las más de las veces–, que a modo de duda arroja sobre su pertinencia o, tal vez, efecto perjudicial para la salud. El fondo del mar, como libro abierto, nos contaría la inmensa mayoría de sus recaudaciones, como marinos que no saben si quiera flotar, y que a su vez nos indicaría, la escasa costumbre del baño marítimo hasta bien despuntado el s. XX, mismo tratándose de hombres que no se han separado de su orilla incluso hasta en la hora de ir a dormir.



Baños del Carmen (Málaga) Casetas de baños vistas desde la playa. Postal.

Los Baños del Carmen son pues en ese momento inicial, un baluceo de tobillos humedecidos por la espuma final, y un fascinante kaleidoscopio de relaciones entre sexos abrigados por una distancia proveniente del dictado y la buena letra, donde la burguesía se hace cuadro por ambiente sofisticado, reprimido y permanentemente en estado puro de deseo, como lo demuestran los numerosos periódicos y folletos que en ese momento se editan en Málaga y que en sus páginas más ligeras no pierden oportunidad para retorcer el colmillo y sacar un humor sin igual por la estrechez de márgenes sobrantes para la expresión fresca y colectiva de la sociedad de entonces, envuelta en guerras coloniales, penurias y calamidades.

Incluso un Picasso-niño, servirá para medir un momento de la historia oficial en la que se subraya, como doctrina al uso, que la temporada de verano no ha de sobrepasar la cuota de 12 baños, por tener a ciencia cierta intuición acerca de daños indeterminados sobre la salud si se opta por una frecuencia



Los Baños del Carmen desde levante. Varadero de los Astilleros Nereo. Otoño de 2004 / JVA

de índole superior. En ese justo momento, los Baños del Carmen podrían describir como un libro abierto toda la normatividad que sobre el género ponía ya en ebullición el despunte del siglo XX. Primero, las experiencias extranjeras entorno al sufragio; más adelante, el rol laboral; la presencia en el arte como testimonio propio y así, un lento etcétera de transformaciones, que podría describir irónicamente, por sí sola, la historia del traje de baño.

Todo ello, y por sólo hablar de una travesía inicial de este espacio singular, hacen merecer, por resistencia o tal vez suerte, la puesta en valor de este fragmento ambiental, que en conjunción con su arboleda de eucaliptos, su tapia que con arrojo pone puertas al mar, su quiosco ajardinado, los astilleros Nereo en continuidad del litoral que humedece los Baños, siguen siendo una secuencia espacio-temporal digna de tener presente, por su testimonio cultural, y su situación casi de reducto de un material espacial que viene universalizando las costas de forma genérica, de cabo a rabo –valga la expresión semi-marítima-, dejando para los libros de postales y los anaqueles de la historia, momentos sistemáticamente suplantados desde el desarrollismo hasta la globalización.

¿Hasta qué punto, una situación actual tan precaria, como es la de los Baños del Carmen, puede tener una continuidad de futuro, si su esencia histórica acapara valores tan extraordinariamente descriptivos y locuaces? Parece que sólo por vía de una valoración patrimonial que interprete estos restos espaciales como reducto ambiental, auténtica isla de actividad de la historia del pasado, que ahora pudiera protegerse sin gran urbanización, provocando en el público un uso autogestionado que equilibre su dotación de reducto, y que sobre todo, abra una fase de difusión y de educación espacial que unívocamente no vaya dirigida como fin último a cubrir el consumo en su máxima expresión, sino que lleve a la situación a nuevos equilibrios de apropiación, en una ciudad que se lamenta de la sistemática desaparición de estos pequeños tejidos, y que tiene la dificultad de conciliar transformación con protección.

En esas horquillas metodológicas, se mueven quizás los testimonios de los trabajos que el conjunto de alumnos del curso han realizado, volcándose en un doble frente: el de la valoración del bien más allá de sus parámetro materiales; y el de la hipótesis de futuro sin la cual, ninguna especie sobrevive en el planeta.

## De la memoria social

Desde las postales de principios de siglo XX, hasta los reportajes de bodas que todavía se realizan en este trozo del litoral, un sin fin de miradas anónimas han hecho de los Baños del Carmen un lugar especial para la memoria visual y material de Málaga. Aquí no hay grandes arquitecturas ni grandes autores, de las primeras sabemos que se han tratado de tinglados y construcciones efímeras modificadas en el paso del tiempo, pero a estas distintas instalaciones siempre le han acompañado esa masa de cuerpos, gentes que en sus ratos fuera del trabajo, nos siguen mirando con miradas familiares. El *sport*, la “buena sombra”, la verbena, la orquesta, el baño, la *Vespa*, el “seiscientos”, ...y también el viejo camino de Vélez, la “cochinita”, los marengos, el copo, los espetos y moragas, las jábegas, *Nereo*, ...botellones, canutos y *Chambao*, *Danza Invisible*, *Rockberto* y *Tabletom*, etc....

De todo ello, los Baños siguen siendo un “lugar de elección” único.

## De lo actual

Málaga y la Costa, tienden a la homogenización espacial, quizás por ello y a pesar de la decadencia actual de los Baños, estos siguen vivos como un lugar distinto para la ocupación. La amenaza de su definitiva incorporación a los “sistemas generales” de la bahía, lo han convertido en un lugar de resistencia y reivindicaciones. Mientras sus jardines se ocupan de tubos y ferrallas, mientras la erosión-consolidación del litoral va acabando con el poco arenal que subsiste de lo que fue una de las pocas playas urbanas de la capital; el ayuntamiento vende en el Meeting Point sus “Nuevos Parques” de la ciudad, con un nuevo proyecto para los Baños, el enlace definitivo para unir los paseos marítimos de Pedregalejos y la capital, un proyecto que se une, a nuestro entender, con el catálogo de soluciones-despropósitos para el sitio. De lo social y de lo ecológico salen las voces de alarma: *Banderas Negras: Málaga*, de Ecologistas en Acción, la *Asociación Cultural Baños del Carmen*, los *Astilleros Nereo*, cuyo destino incierto va unido al de los Baños, a pesar de ser una industria naval única en la provincia; sirven como muestra de que el

asunto merece un tratamiento especial, donde se pongan en valor lo patrimonial, lo ambiental y lo cultural, sin que por ello se renuncie a las condiciones de contorno de lo actual<sup>1</sup>.

1. Este texto se publicó como Introducción en *Los Baños del Carmen. Málaga. Arqueología Litoral y Proyectos*. Edición Digital del Curso de Fundamentos de Arquitectura y Patrimonio 2004-05. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. MAP-MED (HUM-769) Universidad de Sevilla. Enero 2006.